

El poder igualitario. Humberto Ponce Alberti. 144 páginas. Editorial Brasa. Lima. 1995.

El libro reproduce lo esencial de la tesis del autor que presentara para obtener el grado de magíster en antropología en la Escuela de Graduados en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Que las formas distintas puedan ser comparables, es un recurso elemental de la antropología y de la inteligencia en general. Pero, como lo hace el autor, es de ver, o más bien, es de leer. Que en el presente el pasado se agolpe, con sus obsesiones, mitos, configuraciones y sueños, es una intuición y una hipótesis también por todos manejada; y de curiosa manera, por Humberto Ponce.

Sobre estas dos ideas genéricas construye su tesis: los desposeídos que se agrupan para hacer suyo un pedazo de desierto y los guerreros y cazadores de la tribu que coordinan esfuerzos para procurarse el sustento y rechazar las fieras, ambos enfrentan la adversidad siguiendo la unión que iguala, que fortalece; ser par entre guerreros de la jungla como entre conquistadores de los desiertos que rodean Lima.

El igualitarismo frente a la adversidad muestra el núcleo y la persistencia de la idea democrática. Tal es el mito de Ponce y de muchos de nosotros: la democracia sería un viejo y universal norte de la humanidad. Un impulso vital, como la lucha contra la fiera, en el bosque o la ciudad. La unión fraterna, una arma poderosa antigua y siempre presente.

El que todo sea comparable y que el pasado viva en el presente, supone otro mito.

En la comparación, también en la etnográfica, hay cuatro términos necesarios: el autor, las dos cosas por él relacionadas, el lector que juzga y disfruta dicho parangón. Pero, ¿qué nos une?, ¿qué posibilita esos complejos lazos, esa sutil inteligencia entre un abogado-antropólogo del siglo veinte, unos esforzados pobladores de los extramuros de Lima, con los cazadores primitivos y el lector? La posibilidad de tan singular hazaña descansa en el sueño de la unidad de la inteligencia humana. Entre todos esos términos y fenómenos señalados habría un tácito entendimiento. Que Ponce ejemplifica e intenta probar. Si en múltiples esferas de los hechos, el estudioso, el lector, advierte conexiones secretas, analogías, repeticiones en los distintos niveles y en el espacio, si en el presente vive el pasado, si así pensamos y actuamos en consecuencia, es que creemos en la unidad de esos términos. Una inteligencia común reúne, habla en un lenguaje que nos es familiar y que nos hace sentir que nuestras vidas, nuestras experiencias, forman parte de una misma aventura siempre actualizada, coordinada en el tiempo y a través de los siglos. Sin ese entendimiento la civilización ni la democracia son posibles. Tal es el mito y la lección que encuentro en el libro; a ellos me adhiero con entusiasmo y algo de metódica duda. Espero que muchos más lectores participen de la empresa comparativa y de la apuesta humanista de Humberto Ponce.

(Alejandro Ortiz Rescaniere)

